

Boletín Informativo de la Parroquia de Santa Marta

ASTORGA .- Septiembre 2015

Página de la parroquia

www.santamartaastorga.com

Nº 96

pasantamarta@telefonica.net

La persona sobre todo. Si hay un mal que afecta tanto al mundo como a la Iglesia es el del individualismo. Buscarse cada uno por su cuenta la solución y la meta de su vida.

En cristiano, no es suficiente una humanidad ni mucho menos una Iglesia como suma de individualidades. *“Dios quiso salvar y santificar a los hombres no individual y aisladamente, sino en conexión los unos con los otros, constituyéndolos en un pueblo que le buscara en verdad y le sirviera con una vida santa”* (L.G. 9).

La catequesis tampoco se ve libre de este grave y generalizado mal. El catequista no puede ir por libre. El grupo de catequistas trabaja, a la hora de plantear la tarea primera y primordial de la catequesis, la de “mostrar quién es Jesucristo: su vida y su misterio, y presentar la fe cristiana como seguimiento de su persona” DGC 41, convencidos de que esto se hace en un contexto verdaderamente comunitario: “el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe” (DGC 257). El grupo de catequistas no solo prepara y va al grupo de catequesis. Se forma semanalmente como grupo cristiano de vida.

Estar con Cristo y seguirle supone irrenunciamente

estar con los que son de Cristo y caminar junto a los hermanos. Sin comunidad cristiana, la fe se convierte en una teoría más: *“Los que creían y se bautizaban se incorporaban al grupo de los Apóstoles y de los discípulos de Jesús, constituyéndose en familia de fe”* (Hch. 2,42-47). Se necesita un testimonio verdaderamente comunitario (EN 76). Los catequistas sólo no pueden...



La Parroquia. La catequesis necesita comunidades vivas, compuestas por cristianos maduros y enraizados en las parroquias (DGC 258). Los mejores planes, proyectos pastorales, incluso los catequistas más valiosos resultarán insuficientes y poco eficaces si falta esa parroquia, esa atmósfera, ese clima vital que es la comunidad cristiana.

Y, para llegar a estas comunidades revitalizadoras necesitamos la catequesis que nos ayude a **cada uno a transmitir,**

celebrar y vivir la fe. ¿Cómo deberá nuestra comunidad servir la fe y organizar su vida de cada día, incluso en el ámbito económico, desde la fe en Jesús de Nazaret?

Santa Teresa de Jesús lo tenía tan claro que pudo afirmar, con su estilo de vida: *“¡Solo Dios basta!”* Y exclamar como el mayor de sus dones: *“Al final muero como hija de la Iglesia”*.



LA PERSONA, LO PRIMERO

El personalismo cristiano es una corriente de pensamiento promovida por escritores del S. XX, sobre todo en Francia, y que sigue viva en España, a través del Instituto Mounier, que recibe el nombre de Emmanuel Mounier, filósofo francés nacido hace 110 años.

Estos pensadores, por su modo de comprender a la persona, desde convicciones cristianas, pretendían un servicio a la sociedad, en la ayuda profunda al ser humano. Su pretensión era tan sincera que *“Mounier deseaba que el movimiento personalista desapareciera, una vez cumplida su misión de injertar las perspectivas y las exigencias de la persona en las corrientes del pensamiento y en las realizaciones civilizatorias”* (en la sociedad).

Hoy, casi un siglo después estamos muy lejos de haber alcanzado ese objetivo. La actual crisis, con sus vertientes: de corrupción, mal reparto de los bienes, actuaciones y actitudes “a morales” y “contra la moral”, de tantas “noticias” de nuestros telediarios, y de la vida concreta de las personas en nuestros ambientes, (el fracaso escolar, el aprecio por la educación y el trabajo, el respeto a toda persona y su modo de pensar)... algo nos están gritando.

Los retos que asumieron aquellos pensadores clásicos permanecen activos por las mismas provocaciones, a veces bajo otra apariencia, y por otras nuevas.

¿Cómo no pensar así cuando, por ejemplo, en Europa asistimos a un vergonzoso tira y afloja por el reparto (!!) de sólo 160.000 personas, emigrantes o exiliadas, venidas de países donde la violencia de la guerra y la miseria campan a sus anchas? Cuando un escándalo como éste no escandaliza a nadie al exponerlo la prensa abiertamente, es que el valor de la persona sigue siendo una asignatura pendiente; por cierto esta asignatura no se aprobará simplemente manteniendo una sociedad del bienestar exclusivo y excluyente (ya estamos viendo que, en sí misma, se experimenta fuertemente amenazada).

Todos los problemas del hombre, en su profundidad y extensión, acaban siendo problema de cada persona y de la sociedad.

No es sensato reducir los problemas del hombre a su interior, reducirlos al mero individuo. Ni se pueden explicar porque el movimiento social y democrático pueda estar en decadencia.

Cada hombre y mujer tendremos que afrontar la construcción de nuestra persona de tal manera que *“La pasión por la libertad y el cultivo de la espiritualidad no sólo no deriven en mero individualismo ético, sino que potencien un compromiso a favor de una sociedad justa”*.

Los pensadores del siglo pasado aludidos dirán, por ejemplo Peguy, que *“hay que insistir una vez más en que la revolución ha de ser moral y económica al mismo tiempo”*; y Mounier dirá que *“ha de ser personal y comunitaria a la vez”*. Luis Fierro, director de la revista Acontecimiento manifiesta que tanto en uno como en otro *“el acento ha de ponerse con fuerza en ese «y», descartando tanto una reducción psicologista como una reducción sociologista, pero insistiendo a la vez en una sicología de lo profundo del hombre y en una sociología de la justicia y la fraternidad humanas”*.

La preocupación por la persona humana no puede ser una reliquia del pensamiento bienintencionado, ni un mero pensamiento “conservador”, religioso y de los débiles. El cuidado de la persona ha de ser ciencia exigente y combatiente, que pelee por la dignidad humana allí donde está amenazada. Los problemas del siglo XXI siguen siendo los de la crisis múltiple de la humanidad: problemas de miseria moral y material. Necesitamos pensarlos con rigor y profundidad e implicarnos en su solución con decisión, a pesar del sufrimiento que provoque. Y esto es tarea de todos; si Dios ha querido hacer suya “la causa del hombre”, ésta es la causa de todo cristiano.



ECONOMÍA Y TEOLOGÍA

José Ignacio González Faus es un jesuita, teólogo, profesor emérito de la universidad. Su más importante publicación es “Vicarios de Cristo: los pobres”, del que él mismo ha escrito: “*Hoy suelen decir las editoriales que 'el tema de los pobres ya no vende'. Pero las modas van y vienen, y puede llegar un día en que todo el material recogido aquí (y que no es mío) vuelva a ser útil. Me gustaría que entonces siga a disposición de quien pueda necesitarlo. De hecho, este ha sido mi libro más querido y el único de los agotados que yo he tenido interés en reeditar: dejándolo quizá como una especie de testamento, ahora que voy teniendo demasiados años*”.

J.I. González Faus, en un artículo recientemente publicado en la Revista nº 115 de Acontecimiento, titulado “Economía y Teología”, afirma que Dios, por su inaudito respeto a la libertad humana, asume el riesgo de no intervenir en esta historia repartiendo El las riquezas que son suyas. Pero, una vez aceptado esto, debe quedar igualmente claro que la voluntad de Dios es que el ser humano haga aquello que El renuncia a hacer para no interferir con nuestra autonomía. De ahí el axioma de los Padres de la Iglesia: *nadie es propietario de los bienes que posee sino sólo administrador*.

Comienza diciendo de Mounier, que “su concepción del personalismo contiene una de las verdades que más necesita nuestro mundo: *que la persona no es sólo el individuo sino la armonía entre lo individual y lo comunitario*. Lo comunitario pertenece a la esencia de la persona tanto como lo individual, sin que uno pueda crecer a costa del otro”.

Manifiesta, así mismo que no es ese el reconocimiento y la praxis de nuestra cultura y ambiente, que “nos hace respirar un individualismo que corrompe esa noción de persona, y que se refleja inevitablemente en la ética. El Vaticano II (GS 30) criticaba un individualismo ético, que hoy podría derivar incluso hacia un «individualismo místico»”.

González Faus hace notar que Mounier “*sostiene que el tú (y con él, el nosotros) precede al yo o, al menos, lo acompaña. Por eso denunciaba «una tendencia permanente a la despersonalización en nuestra sociedad»*. Ese modo de ver le llevó a una crítica muy seria de nuestro sistema económico, radicalmente anclado en un individualismo excluyente, y al que él veía estructurado en torno a una triple primacía injusta: primacía de la **producción** sobre el hombre, primacía del **dinero** sobre el trabajo y primacía del **provecho** sobre cualquier otro móvil de la actividad económica.”

Este teólogo nos invita a escuchar reflexivamente las manifestaciones que se hacen, a veces de forma rápida, demasiado “a flor de piel”, para “juzgarlas” desde la palabra de Dios, que también hace referencia a la realidad social de los bienes.

Y afirma así de rotundamente: “En ese antipersonalismo de nuestro sistema, anidan muchas de las grandes calamidades que ensombrecen nuestro presente; quizá por eso Francisco sostiene que «nuestra economía mata» (EG 53)”.

“Eso me lleva a proponer lo que considero como gran necesidad y gran tarea para nuestro futuro: *la confrontación y el diálogo entre economía y teología*”... como escribe con razón un economista de moda, «el asunto de la distribución de la riqueza es demasiado importante como para dejarlo en manos de los economistas»”.

Para González Faus “el sistema ha sabido inmunizarse haciéndonos creer que en la economía se trata sólo de unas matemáticas muy abstractas que nos imponen respeto, haciéndonos sentir analfabetos y ocultándonos que la economía es, ante todo, una antropología”.

Con la invitación a leer ese artículo, va nuestra recomendación sana, urgente, seria e imprescindible de esta sección de la revista: ¡que nos sorprendamos “Pensando en voz alta”!

UNA IMAGEN







HABACUC: UNA FE ATORMENTADA

SUGERENCIAS

- 1.- Leer el cap. 1 del libro de Habacuc: observar cómo percibe la realidad y qué nombres da a las diversas situaciones de injusticia.
- 2.- ¿Qué realidades de hoy podrían recibir esos mismos calificativos?
- 3.- Subrayar las preguntas de Habacuc y compararlas con su himno final.

Una vez más M^a Dolores Aleixandre, religiosa, biblista, nos presenta a un profeta. Con su genialidad nos hace fácilmente comprensibles a estos hombres de Dios, que nos recuerdan lo que nosotros somos también: profetas. Por eso su testimonio es interesante.

Habacuc: Una fe atormentada... (Después de leer el comentario que sigue, te invito a trabajar las sugerencias propuestas en el cuadro de arriba por Dolores Aleixandre).

“Me enorgullezco de haber sido el primero en hacerle a Dios dos preguntas que, después de mí, otros muchos han seguido haciéndole: *¿Por qué? ¿Hasta cuándo?* Eran palabras ardientes y atormentadas que habitaban mi interior e intentaban salir de mis labios como la lava de un volcán. Yo había recibido de mi pueblo una creencia que durante mucho tiempo consideré incommovible: la mirada de nuestro Dios, Santo y Eterno, es incompatible con el mal y la injusticia. Pero los acontecimientos que agitaron a nuestro pueblo, el triunfo de nuestros enemigos caldeos y el sufrimiento de tantos inocentes me llenó de rebeldía al ver los derechos de los débiles pisoteados por los malvados y el triunfo de la violencia de los opresores. ¿Qué hacer cuando la realidad parecía estar en contradicción con las tradiciones y dogmas aprendidos? ¿Cómo creer en la sabiduría y en la santidad del Señor, cómo aceptar que contemplara impasible tanta iniquidad? Me atreví a provocarle y a increparle y hasta llegué a acusarle de pasividad e indiferencia:

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches; te gritaré: ¡violencia, sin que me salves?

¿Por qué me haces ver crímenes, me enseñas trabajos, me pones delante violencias y destrucción?

¿Por qué contemplas en silencio a los traidores, al culpable que devora al inocente?

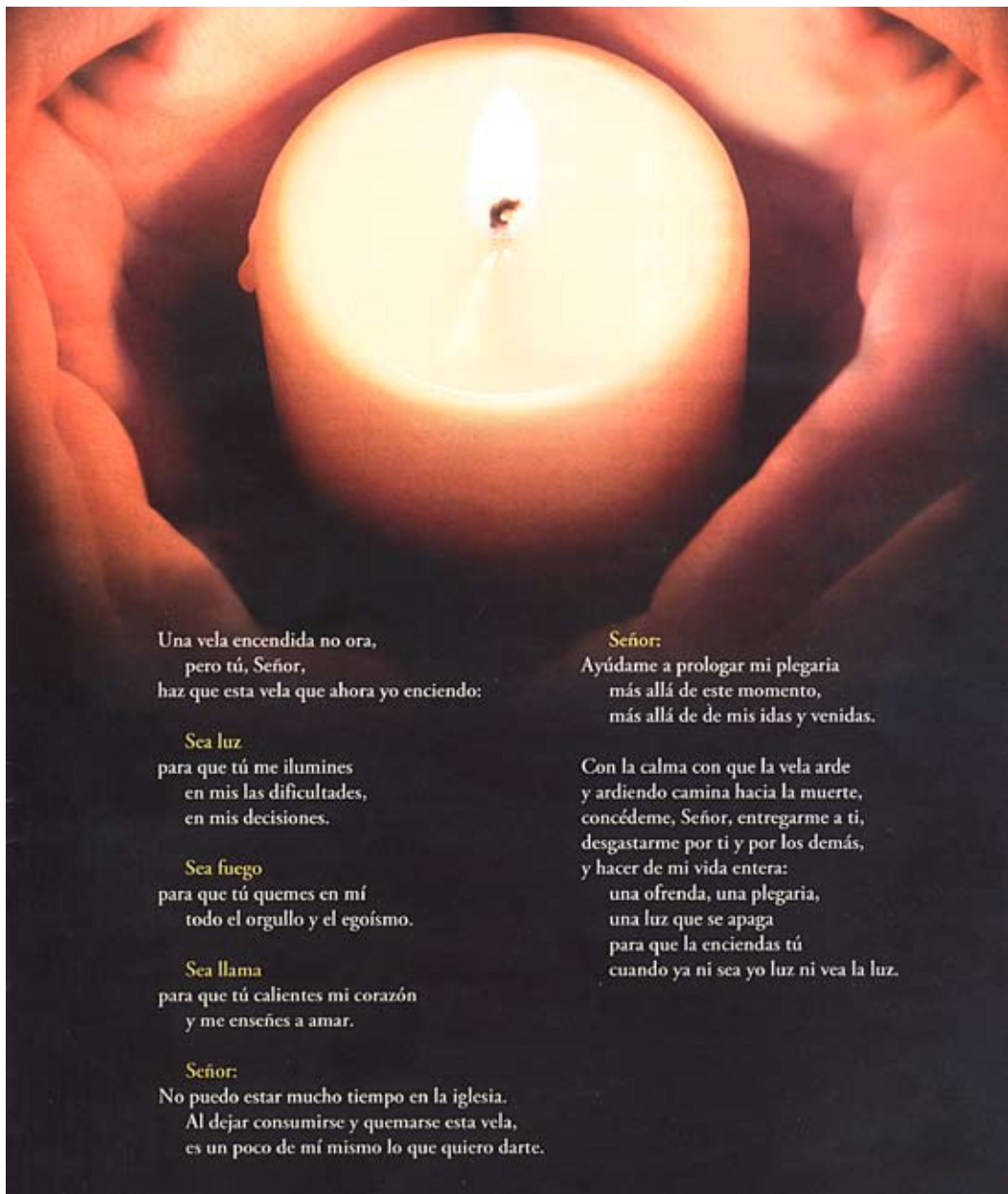
No conseguí encontrar respuesta, pero no me di por vencido: como si fuera uno de los centinelas apostados en las murallas de Jerusalén, decidí no doblegarme ante la oscuridad que me rodeaba y me planté en mi torre de guardia, dispuesto a quedarme en vela el tiempo que hiciera falta y a no dar tregua al Señor hasta que respondiera a mis lamentos y preguntas. Me pondré de centinela, haré la guardia oteando a ver qué me dice, qué responde a mi reclamación.

Y fue en medio de las tinieblas de aquella noche que parecía no tener fin cuando escuché su palabra en lo más hondo de mi corazón: tenía que entrar en otra manera de medir el tiempo, dejar atrás mi impaciencia y mis apremios y mis juicios sobre lo que yo calificaba de retraso y tardanza. Tenía que aprender a desplazar mi mirada hacia un futuro fundado en una promesa que no fallaría porque Dios había empeñado en ella su palabra. Ahora era Él quien me desafiaba a poner en ejercicio dos actitudes básicas de la fe: «esperar» y «fiarme»: «Abandónate, mantente a la espera en medio de la noche con paciente y perseverante humildad. Mantén esa fe que da firmeza y estabilidad a quien, ocurra lo que ocurra, se fia del Señor y se apoya en Él».

Eran palabras que llegaban a mí como la luz de la aurora y subió a mis labios este cántico: *“Aunque la higuera no eche sus brotes ni den su fruto las viñas; aunque falle la cosecha del olivo, no produzcan nada los campos, desaparezcan las ovejas del aprisco y no haya ganado en los establos, yo me alegraré en el Señor, tendré mi gozo en Dios mi salvador. El Señor es mi Señor y mi fuerza; él da a mis pies la ligereza de la cierva y me hace caminar por las alturas.”*



LA VELA



Una vela encendida no ora,
pero tú, Señor,
haz que esta vela que ahora yo enciendo:

Sea luz
para que tú me ilumines
en mis las dificultades,
en mis decisiones.

Sea fuego
para que tú quemes en mí
todo el orgullo y el egoísmo.

Sea llama
para que tú calientes mi corazón
y me enseñes a amar.

Señor:
No puedo estar mucho tiempo en la iglesia.
Al dejar consumirse y quemarse esta vela,
es un poco de mí mismo lo que quiero darte.

Señor:

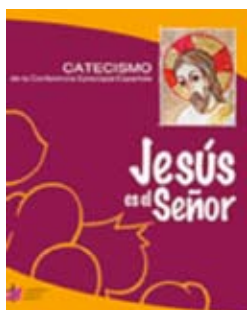
Ayúdame a prologar mi plegaria
más allá de este momento,
más allá de de mis idas y venidas.

Con la calma con que la vela arde
y ardiendo camina hacia la muerte,
concédeme, Señor, entregarme a ti,
desgastarme por ti y por los demás,
y hacer de mi vida entera:
una ofrenda, una plegaria,
una luz que se apaga
para que la enciendas tú
cuando ya ni sea yo luz ni vea la luz.



ACTIVIDADES DE LA PARROQUIA

LA CATEQUESIS



Una de las actividades más importantes en la parroquia sigue siendo la Catequesis. Caminamos en el proceso de ser seguidores de Jesús y esto nos exige aprender, recibir acompañamiento y hacer el camino juntos, en grupo.

Este año también vamos a ofertar los medios que tenemos en las dos sedes de la parroquia en lo que se refiere a la Catequesis.

Un recuerdo especial a los padres de los niños de primero de primaria: Aconsejo que se incorporen a la catequesis del Despertar religioso. Vendrán a misa los domingos, y, después de la misa de 11, en San Pedro, tendrán la catequesis. Hay que pensar que no es esto cosa de niños. Todos necesitamos los sacramentos, la catequesis, y el encuentro en la comunidad, en el grupo y en la gran Asamblea de los domingos.



Recobramos, a lo largo del año

- a.- Las reuniones **con los padres**.
- b.- La Celebración de la **Eucaristía cada domingo y día festivo, a las 11:00, en San Pedro**.
- c.- La **reunión con el grupo** el día de la semana que entre todos acordemos. El año pasado algunos no cumplieron el compromiso: ni de reuniones ni de asistencia...

GRUPOS DE FORMACIÓN

- El nuevo grupo de jóvenes: Haremos el día 25, viernes, a las 6 de la tarde, el encuentro con los ya confirmados. Os esperamos en Rectivía.
- El grupo de jóvenes: Continúan con las dinámicas desde el año pasado.
- Grupo de Catequistas: todos los martes, a las 8,30 de la tarde,
- Grupo de ACGA I: Cada segundo viernes, a las 8,00 de la tarde, en el salón de ACGA.
- Grupo de Iniciación: Cada segundo viernes, a las 8,00 de la tarde, en el salón parroquial.
- Grupo de iniciación II. Cada segundo jueves, en el Saló de Santa Marta.
- Responsables de Calles, el **primer miércoles** de cada mes, a las 6:30 de la tarde.
- Vida Ascendente, los **primer viernes** de cada mes, a las 5 de la tarde, en las dependencias de Vida Ascendente.

DÍAS DE INSCRIPCIÓN

En el Despacho de Santa Marta: los días 24 y 25 de septiembre. De 12:00 a 14:00 y de 19:00 a 21:00. Hay que pasar por el despacho para actualizar fichas y para poder organizar bien los grupos.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Primeros Viernes de mes, desde octubre a junio, Santa Misa, 8 de la tarde, y adoración del Santísimo.